

El reciente ganador del premio Príncipe de Asturias, el psicólogo, teólogo y sacerdote Gustavo Gutiérrez, fundador de la Teología de la Liberación, nos concedió unos momentos para una entrevista hecha a larga distancia. Desde su estancia en Notre Dame-USA, nos respondió algunas interrogantes que nos permiten analizar con más detenimiento la relevancia de las cuestiones éticas en el mundo de hoy: ¿Se trata de apostar por una posición tolerante, salvando las diferencias y dando cuenta de la otredad de nuestros vecinos; o se trata de adentrarnos en una búsqueda que invite a la comunidad solidaria, a una ética de todos, del nosotros? Ambas alternativas nos abren -y nos cierran- posibilidades sumamente interesantes y, por supuesto, nos invitan a ampliar la discusión.



Entrevista a  
Gustavo  
Gutiérrez

# SOLIDARIDAD Y TOLERANCIA

**ANTHROPÍA:** *¿qué significa hoy ser solidario y qué significa ser tolerante?*

**GUSTAVO GUTIÉRREZ:** La solidaridad nace en el momento en que tomamos conciencia de lo que significa vivir en sociedad. Pero se hace norma de vida cuando se percibe que la apertura al otro da un protamos hablando de una solidaridad que, aunque comprende inicialmente el ámbito familiar y sus alre-

dedores, va mucho más allá de ellos y se orienta de modo urgente y necesario a las personas que viven en condiciones inhumanas. Se trata de abrirse y entregarse a los demás, al que lo necesita.

Por otro lado, la tolerancia, inicialmente, significaba algo que se acepta para evitar mayores males. Pero el sentido del término ha ido evolucionando y cambiando; hoy, la tolerancia no es solamente eso,

califica también a la persona que es capaz de escuchar a los demás, que no busca imperiosamente que todos piensen como él. En ese entendido, se trata de una actitud dialogante.

**A:** *¿Qué clase de solidaridad puede desarrollarse en una época que, aparentemente, se caracteriza por el individualismo y egoísmo?*

**G:** Es indudable que vivimos en una época fuertemente individualista (e incluso egoísta). Se trata de la deformación -que puede ser muy seria- de un valor que no podemos olvidar: las personas deben libremente orientar su vida, ser conscientes de sus derechos y de lo que son capaces de aportar. El momento actual, que algunos llaman postmoderno, ha exacerbado esta tendencia individualista. Si bien la afirmación de la persona es un valor, es decir, si bien el individualismo es un valor, la solidaridad de la que hablábamos lo es también. Sin embargo, el individualismo no respeta los derechos de otras personas y tiene algo de suicida. El asunto surge con toda su gravedad en el campo de lo económico: hoy se está lanzando a una gran parte de la humanidad a lo que se llama la “exclusión”, a la pobreza y al sufrimiento. Se requiere una ética de la solidaridad para hacer frente a esos problemas. Es justamente frente a ese individualismo donde la conciencia solidaria se hace más importante y necesaria.

**A:** *¿Se trata de construir una ética que sobrepase los límites del “otro”, las fronteras de la “otredad”; o más bien se trata de apostar por una ética que reconozca los límites del otro?*

**G:** Creo que la ética no puede desentenderse del otro. Es precisamente en la relación con el otro que encuentra su sentido. De ahí que justamente en nuestro tiempo, el filósofo judío, Emmanuel Levinas, ha insistido tanto en esta perspectiva. Su pensamiento tiene una fuerte inspiración bíblica. Levinas habla, por ejemplo, de una “ética asimétrica”, la designa así porque para él, el otro es primero. Es una manera de hablar de la solidaridad, pero diría que va más lejos. Es una perspectiva ética profunda y fecunda.

**A:** *¿Qué hay detrás del “otro” (quizás del pobre en la perspectiva de la Teología de la Liberación), qué es lo que esconde, que permite que encontremos en él esta suerte de “revelación” de “Dios”?*

**G:** Desde un punto de vista cristiano, el encuentro con el otro está cargado de sentido. Según el evangelio

de Mateo, en el otro -en el pobre, sobre todo- encontramos a Cristo, en el gesto hacia el que necesita de nosotros hallamos al Dios de la revelación cristiana. Partiendo de esta noción bíblica, Guamán Poma, por ejemplo, criticó duramente las vejaciones que sufrían sus hermanos de raza y cultura. En efecto, para un cristiano, la lucha por la justicia y los derechos humanos tiene una motivación hondamente religiosa. Por eso se advierte, en el Nuevo Testamento, “si alguien dice: amo a Dios y no ama a su hermano, es un mentiroso”.

**A:** *¿Qué cambios debería adoptar la “Teología de la Liberación” frente a la situación del mundo de hoy; qué futuro le depara a la “Teología de la Liberación”?*

**G:** La Teología de la Liberación intenta responder a la pregunta ¿cómo decirles a los pobres, y a través de ellos a todos, que Dios los ama? La pregunta es más ancha que la capacidad que tenemos para responderla, pero es un intento. Eso significa que esta teología tiene una relación muy estrecha con la historia y con las condiciones en que viven los pobres y los seres humanos en general. Esta es una de las fuentes mayores de los cambios que experimenta. Esas condiciones no son hoy las de hace 20 ó 30 años. Pero esta teología cambia, también, porque profundiza en el mensaje de Jesús. Más que de su propio futuro, la Teología de la Liberación se preocupa por el futuro de los pobres -y lo que eso significa para toda la sociedad- y por la presencia del Evangelio en ese tiempo a venir 